

A ti,
que has decidido lanzarte
a la mayor aventura
que puedas vivir:
"amar y servir".

Introducción

¡Arriesga...! La aventura del amor

“¿Cómo podemos despertar la grandeza y la valentía de elecciones de gran calado, de impulsos del corazón, para afrontar desafíos educativos y afectivos? La palabra la he dicho tantas veces: ¡Arriesga! Arriesga. Quien no arriesga no camina. ¿Y si me equivoco? ¡Bendito sea el Señor! Más te equivocarás si te quedas quieto”.

PAPA FRANCISCO

“Tú también necesitas concebir la totalidad de tu vida como una misión. Inténtalo escuchando a Dios en la oración y reconociendo los signos que Él te da. Pregúntale siempre al Espíritu qué espera Jesús de ti en cada momento de tu existencia...

Ojalá puedas reconocer cuál es esa palabra, ese mensaje de Jesús que Dios quiere decir al mundo con tu vida”.

PAPA FRANCISCO, *Gaudete et exsultate* 23-24

El documento preparatorio que nos acompañó hasta la celebración de la XV Asamblea General Ordinaria del Sínodo de los Obispos, *Los jóvenes, la fe y el discernimiento vocacional*, nos ofrecía esta reflexión, sobre la necesidad de buscar “nuevos lenguajes” en la pastoral con los jóvenes: “Soñamos con una Iglesia que sepa dejar espacios al mundo juvenil y a sus lenguajes, apreciando y valorando la creatividad y los talentos... En la acción pastoral con los jóvenes, donde es necesario poner en marcha procesos más que ocupar espacios, descubrimos, en primer lugar, la importancia del servicio al crecimiento humano de cada uno y de los instrumentos pedagógicos y formativos que pueden sostenerlos” (Documento preparatorio, 13-V-2017).

La nueva pastoral con los jóvenes reclama “acompañar procesos más que ocupar espacios”. El libro que abres en tus manos pretende ser un humilde servicio de acompañamiento a tu proceso de madurez en la fe, que está íntimamente unido a la gran aventura del amor, de la que estás llamado a ser protagonista. Dice Francisco: “la fe no es un refugio para gente pusilánime, sino que ensancha la vida. Hace descubrir una gran llamada, la vocación al amor, y asegura que este amor es

digno de fe, que vale la pena ponerse en sus manos, porque está fundado en la fidelidad de Dios, más fuerte que todas nuestras debilidades" (*Lumen fidei* 53).

En su visita a Villa Nazaret en Roma, una institución de acogida para adolescentes y jóvenes con deseos de superación, una joven preguntaba al papa Francisco: "¿Cómo podemos despertar la grandeza y la valentía de elecciones de gran calado, de impulsos del corazón, para afrontar desafíos educativos y afectivos?". Respondía Francisco: "La palabra la he dicho tantas veces: ¡arriesga! Arriesga. Quien no arriesga no camina. ¿Y si me equivoco? ¡Bendito sea el Señor! Más te equivocarás si te quedas quieto" (Discurso en Villa Nazaret, 18-VI-2016).

De aventuras, héroes y heroínas

La vida es una aventura. Tu vida puede ser una gran aventura... una aventura fascinante. El deseo de amar y ser amado es el motor que mueve la ruleta de la vida. Pero en las cosas del amor, a veces, somos como el águila: ave majestuosa en su vuelo, pero algo torpe cuando toma tierra. **A amar, también se aprende.** Y de esto se trata: calmar la sed que hay en tu corazón de aprender a amar, colmar el deseo callado que habita en tu interior de **amar cada vez más y mejor.**

No hay aventura sin héroes. En la antigua Grecia se proponía un ideal de humanidad: el héroe. Son personas que han consagrado su vida a algo más grande que a sí mismas, famosas por sus hazañas o virtudes. De hecho, la propia etimología de la palabra **héroe o heroína** se remonta a una raíz indoeuropea y significa guardián, servidor, protector, hombre o mujer valerosos. Son aquellos personajes de la literatura, el teatro o el cine, que representan este ideal y que se convierten en una referencia ejemplar para vivir la propia aventura de la vida. Todos tenemos nuestros héroes favoritos.

Si la vida es una aventura, tú puedes convertirte en su héroe o heroína, en el protagonista de esa gran película que es la vida. Para ello solo tienes que desearlo vivamente. Tu forja heroica se sustenta en tu libre decisión de aceptar iniciar esta hermosa aventura. Sin libertad no es posible que cumplas tu misión de héroe, tu protagonismo como heroína. Por consiguiente, lo primero que te pedimos para seguir leyendo este libro, para implicarte en esta desafiante aventura, es tu **sí libre** para participar en esta saga, no como actor de reparto sino como auténtico protagonista.

En la gran aventura de la vida, tú puedes llegar a ser héroe o villano. En ella, con frecuencia, la apariencia y la espectacularidad desaparecen y, de manera silenciosa y discreta, se van tejiendo los hilos de la trama de un crecimiento interior en el que se va gestando **la forja del héroe:** la aventura de tu vida se presenta como un camino de maduración y de respuesta a la vocación a la que has sido llamado. Los héroes consiguen su objetivo no sin un alto grado de sacrificio: se parece a esos fugados de película que se rigen en todo momento por un principio inapelable: seguir adelante, seguir adelante, seguir adelante...

Francisco, nos recuerda el sentido de la vida: “Tú también necesitas concebir la totalidad de tu vida como una misión. Inténtalo escuchando a Dios en la oración y reconociendo los signos que él te da. Pregúntale siempre al Espíritu qué espera Jesús de ti en cada momento de tu existencia y en cada opción que debas tomar...Y permítele que forje en ti ese misterio personal que refleje a Jesucristo en el mundo de hoy” (*Gaudete et exsultate* 23).

Nuestra sociedad se ha especializado en sucedáneos. Con una envoltura llamativa se nos ofrece un producto manipulado. A lo largo de los años se ha ido perdiendo el aprecio por las virtudes clásicas que los autores de la antigüedad, como Aristóteles o san Agustín, asignaban a los héroes y heroínas. Virtudes que fortalecían el ejercicio heroico hasta alcanzar la madurez. Una persona madura, alguien que ha alcanzado la categoría de héroe, de heroína, es alguien que ha desarrollado magníficamente las cuatro virtudes del alma por las que la gente corriente desearía emularle: **prudencia, justicia, templanza y fortaleza**. ¿Quién no admira a una persona prudente, justa, equilibrada y fuerte? Sin embargo, hoy, el mismo superhéroe se interpreta como un adolescente, alguien en plena transición de juventud, lejano aún de haber alcanzado la madurez. Lee este QR o pincha el enlace y te mostraremos de una forma sencilla el papel de las virtudes:



www.e-sm.net/188133_01

Los santos y santas, verdaderamente héroes y heroínas. Los santos a lo largo de la historia se han revestido de las virtudes que son propias del heroísmo. Y se han adornado de otras que han movido su vida hasta la aventura de la entrega total por los demás, llegando a veces al mismo martirio: son las virtudes de la **fe**, la esperanza y el amor. A ellos, la **fe** les liberó de la duda, del error, de la mentira, de la ceguera; la **esperanza** expulsó de sus corazones el miedo, el desánimo, la inquietud, la culpabilidad malsana; el **amor** combatió hasta vencer el egoísmo, la avaricia, el repliegue sobre ti mismo, la tentación de escoger un camino oscuro y sin sentido, sin valor ni fecundidad. Para ellos, la medida de su libertad fue la **profundidad** de su fe, la **altura** de su esperanza y la **anchura** de su amor.

Amar y servir: este podría ser el lema de armas de estos héroes. “En todo amar y servir” fue, precisamente, la consigna de un personaje singular, Íñigo de Loyola, capitán y aventurero que cambió su prometedor carrera militar para fundar otra compañía, la de Jesús, para impulsar la gran aventura de llevar **la alegría del evangelio** a todos los confines de la tierra... Un alumno aventajado fue un joven navarro, Francisco Jasso Azpilicueta, que había abandonado su castillo familiar en

Javier (Navarra) para estudiar en la Sorbona en París. Conoció a Ignacio, que le estimuló a seguir al mejor maestro, Jesús. Una frase de Jesús, en boca de Ignacio fue un aldabonazo en su vida: “¿De qué le sirve a un hombre ganar el mundo entero, si pierde su vida?” (Mt 16,26). Francisco, señor del castillo de Javier, abandonaría su prometedor carrera para seguir la llamada del nuevo maestro. Se embarcó en la aventura de predicar el nombre de Jesús hasta los confines del Oriente desconocido: India, Japón y China. Moriría joven, siendo enterrado en la isla de Goa, a las puertas de China. Hoy estos dos héroes son santos: san Ignacio de Loyola y san Francisco Javier.

El heroísmo se contagia. Otros seguidores de este ideal de Ignacio y Javier protagonizarán una de las aventuras más famosas llevadas al cine: la película *La misión* (1986). La aventura llama a la aventura y el héroe atrae a otros héroes. Así, en las tierras donde sembró san Francisco Javier, floreció siglos más tarde una de las heroínas más populares de la modernidad: Agnes Gonxha Bojaxhiu, religiosa albanesa nacionalizada india, premio Nobel de la Paz en 1979. Cuando en 1997 falleció la Madre Teresa de Calcuta, la congregación de las Misioneras de la Caridad contaba ya con más de quinientos centros en un centenar de países. Hoy rezamos a santa Teresa de Calcuta.

Los requisitos para esta aventura

Es lógico que te preguntes, como hizo Ellie a Carl (*Up*) en su primer encuentro, antes de iniciarse a la aventura: “¿Yo cumplo los requisitos para la aventura?”. ¿Yo, un héroe?, ¿puedo ser yo una heroína? Pues sí. En su magnífico libro *El hombre en busca de sentido*, Víctor Frankl reflexiona sobre sus experiencias vividas como prisionero de los nazis en un campo de concentración y cómo se convenció de que, cuando uno valora el sentido de su existencia, hasta el tipo más desvalido puede realizar actos heroicos en situaciones límite.

El mismo J. R. R. Tolkien, en la popular saga *El Señor de los anillos*, presenta continuamente en sus relatos la debilidad del *hobbit* y su desproporción con la misión recibida, lo cual da valor a su sacrificio. Frodo es un reflejo de la superación humana ante las causas arduas pero dignas del sufrimiento. Pero sin libertad, el *hobbit* jamás hubiera renunciado a su propia seguridad para entregarse al sacrificio. Hay que querer dar el paso.

Todos podemos ser héroes. No es necesario ser un miembro de élite o de una casta guerrera, ni un representante escogido por un pueblo. Tenemos un ejemplo cercano a nosotros desde nuestra infancia: María de Nazaret, la Madre del Señor. María es una heroína ejemplar. Ella es el instrumento de Dios para hacer grandes cosas, como nos recuerda el magníficat (cf. Lc 1,46-52).

Francisco nos ha recordado que todos estamos llamados a ser santos; incluso que muchos de ellos, viven en “la puerta de al lado” (*Gaudete et exsultate* 7).

Hagamos una parada en la lectura. Descansemos. Lee el QR o pincha el enlace para comprobar que todos podemos ser héroes: *Yes, I can* (¡genial!).



www.e-sm.net/188133_02

Yes, you can, but not alone. Es muy extraño ver héroes aislados, por lo que no podrás culminar esta aventura tú solo. A lo largo de la forja encontrarás maestros o mentores que te guiarán y, también, acompañantes que te harán más ligero el camino. Ellos, te ayudarán a que tú seas capaz de buscar, de preguntarte y de aclarar tus deseos.

La misión del héroe

Hay que entrenar duro. Llegar a ser héroe o heroína requiere un aprendizaje, una iniciación. Tras un entrenamiento que te llevará años, comenzará tu tarea bajo el lema grabado en tu escudo de armas: **amar y servir**. Son dos verbos activos que conllevan un estilo de vida, que se describe en una vieja leyenda de caballeros: “Lucha, busca, encuentra y no te rindas”. Francisco dice: “La vida cristiana es un combate permanente. Se requieren fuerza y valentía para resistir las tentaciones del diablo y anunciar el Evangelio. Esta lucha es muy bella, porque nos permite celebrar cada vez que el Señor vence en nuestra vida” (*Gaudete et exsultate* 158).

Todo empieza con una llamada. En lo íntimo de tu corazón escucharás una voz callada que te llama a la aventura. Será una llamada muy especial y personal: la vocación a construir un hogar, una familia, un matrimonio cimentado sobre roca; o bien la llamada a consagrarte a Dios con todo tu corazón, con toda tu alma, con todo tu ser, en la vida sacerdotal o religiosa. Las dos opciones –mejor llamarles ‘respuestas’ a la llamada– son posibles en tu vida. Pero no es un mandato, es una invitación a tu libertad: **la respuesta está en tus manos**.

Con el sí comienza la auténtica aventura. Te entrenas para algún día entregarte en totalidad, de un modo u otro. Y en esta odisea, aunque necesites ayuda, se te ha confiado la tarea de ser artífice de tu propia vida, en cierto modo, debes hacer de ella una obra de arte, una obra maestra. **Tu meta será alcanzar una vida plena**, una “vida abundante” (cf. Jn 10,10), en el estado de vida al que has sido llamado y que has elegido. Esta vida abundante de la que nos habla el Evangelio se define con una palabra que a veces nos asusta: **santidad**.

Francisco nos exhorta paternalmente: “No tengas miedo de la santidad. No te quitará fuerzas, vida o alegría. Todo lo contrario, porque llegarás a ser lo que el Padre pensó cuando te creó y serás fiel a tu propio ser... No tengas miedo en apuntar más alto, de dejarte amar y liberar por Dios... La santidad no te hace menos humano, porque es el encuentro de tu debilidad con la fuerza de la gracia... En la vida existe una sola tristeza, la de no ser santos” (*Gaudete et exultate* 32.34)

Un corazón inquieto. ¿Puede un padre no querer lo mejor para sus hijos? Nuestro Padre Dios, ha puesto en todos nosotros el deseo de plenitud, de felicidad... de santidad. Nos dijo Jesús: “Sed perfectos, como vuestro Padre celestial es perfecto” (Mt 5,48). Esto es, aspira a lo mejor, a lo más bello, a aquello que es verdadero. Este deseo de perfección te lanzará a la aventura y te sacará de la “zona reservada” de tu comodidad y mediocridad, de esa tibieza, que Francisco llama “corrupción espiritual” (cf. *Gaudete et exultate* 164).

Un gran héroe, un santo genial, san Agustín, expresó esta experiencia, en sus *Confesiones*, con una cita muy popular: “Nos hiciste, Señor, para ti y mi corazón está inquieto hasta que descanse en ti”.

Un mapa secreto: un viaje a tu interior

Es un viaje a tu interior. Como candidato has de saber que, para alcanzar la plenitud y cumplir el lema de “amar y servir”, tendrás que transformar muchas cosas en tu interior. Será una lucha titánica, a veces dura, pero una lucha por el bien. El campo de batalla no estará en una amplia llanura o tras colinas escarpadas, muchas veces el combate se librará en el interior de tu corazón, envuelto en la niebla baja de los sentimientos, las emociones, las penas y las alegrías. Tendrás que derrotar las fuerzas del mal, encubiertas en las sombras del pecado. Ello, te llevará, a veces, a tener que descender hasta los mismos infiernos. Para luego resurgir transformado y triunfante.

Es una búsqueda apasionante. Se trata de buscar el tesoro escondido de tu ‘verdadero-yo’, el único capaz de darte verdaderas respuestas. Para ello, has de emprender dos acciones complementarias e imprescindibles: primero, **encontrar tu ‘verdadero-yo’**, lo que eres objetivamente, desde el comienzo, en la mente y el corazón de Dios. Y, segundo: **deshacerte de tu ‘falso-yo’**, la imagen personal que en gran medida es creación de tu propia mente y apegos. Ojo a este ‘falso-yo’, pues inculca virus de los que es difícil curarse: egoísmo, narcisismo, hedonismo..., además de impedirte avanzar y responder a la llamada.

Pero ¡jojo!, tu ‘falso-yo’ preferirá cualquier cosa, exactamente cualquier cosa, antes que caer, cambiar o morir. Precisamente esto —**caer, cambiar y morir**—, es lo que te hace falta para conocer tu ‘verdadero-yo’, lo que te va a permitir tener una vida digna, más plena y abundante, acercándote a la felicidad. Cierto, suena

a paradoja: ¡morir para vivir! Pero no es nueva esta aparente contradicción. Ya dos superhéroes lo vivieron. Un héroe grandioso, Pablo de Tarso escribirá a sus amigos filipenses: “Para mí la vida es Cristo... y morir una ganancia” (Fil 1,21). Y una gran heroína, Teresa de Cepeda y Ahumada, nos dejará una bella declaración de amor a su amado: “Vivir sin vivir en mí y tan alta vida espero que muero porque no muero...”. Ellos, como has supuesto bien, son san Pablo y santa Teresa de Jesús.

Toda búsqueda conlleva una transformación. Se trata de una auténtica metamorfosis interior, una conversión, una integración de tus dimensiones personales (física, afectiva, personal, espiritual) en un camino de maduración, superación y descubrimiento de tu propia identidad. ¡Ufff! ¿Has resoplado? Pues sí: ¡es posible! Consiste en una metamorfosis del corazón: la transformación de un corazón de ‘piedra’, incapaz de amar, a uno de ‘carne’ dispuesto a entregarse en totalidad.

La forja del héroe: los 8 niveles

Hay varias formas de acercarse a un libro: admirar la portada y ya está; ojear el índice y su maquetación; leerlo rápido porque solo quiero que me entretenga; o saborearlo, haciendo de cada párrafo una reflexión sobre la propia vida, con una invitación a trabajar, a transformarme y a progresar en la aventura. Nosotros apostamos, evidentemente, por lo último. Pero el resultado dependerá exclusivamente de ti.

Un buen libro es un amigo. El libro que te acompaña, y que pretende ser un buen amigo, está estructurado a modo de un itinerario de iniciación. Es un viaje con distintas etapas, a las que llamamos niveles. Cada uno de ellos presupone haber superado el anterior. Aunque a veces los niveles se entrecruzan y superponen. Se corresponden, en gran medida, con las distintas etapas clásicas de la forja del héroe. He aquí sus nombres:

- Nivel 1: En tierras del mundo líquido
- Nivel 2: La llamada a la aventura
- Nivel 3: El Bosque de la Memoria
- Nivel 4: En el Monte del Amor
- Nivel 5: El vínculo de la comunidad
- Nivel 6: Heridas sin sangre
- Nivel 7: Descenso y salida de los infiernos
- Nivel 8: La prueba suprema

Concluiremos con el **“Epílogo para valientes: el regreso al hogar”**. Porque el auténtico héroe, la verdadera heroína... ¡siempre vuelve al hogar!

La estrategia adecuada

El héroe, la heroína es siempre un estratega. ¿Cómo vamos a vivir la aventura? ¿Cuál es la estrategia adecuada? Cada nivel, en su desarrollo, consta de una serie de etapas. Después de señalar los objetivos del nivel, que al final serán evaluados, viviremos tres momentos que nos ayudarán a trabajar en la superación de cada nivel:

1. LA PELÍCULA

Si Homero fue el gran educador de Grecia, el cine es el gran 'educador' del mundo globalizado actual. En cada nivel, se propone una peli, que seguramente ya has visto. Pero que te invitamos a verla de nuevo. Al final de cada nivel, te ofrecemos una cartelera complementaria.

Pero no viene mal esta advertencia: "Hollywood entretiene y divierte, pero no convierte a nadie. Hollywood sabe deslumbrar, pero no puede iluminar. Es un ídolo inerte, con ojos que no ven lo que el mundo necesita, con oídos que no escuchan lo que los pobres gritan, con boca que no sabe pronunciar una palabra de vida y esperanza cierta" (cf. Sal 115,4-7; R. Belda). Las películas nos ayudarán en la metodología, pero nunca pueden sustituir tu auténtica experiencia, entrenamiento y protagonismo. La peli que nos interesa es la de tu propia vida.

2. LAS ENSEÑANZAS DEL MAESTRO Y TU DIARIO DE AVENTURAS

Una vez vista la peli, una serie de -tres- fichas te ayudarán a captar las enseñanzas con las que conocerás y vivirás mejor cada nivel, buscando siempre avanzar. Aunque su contenido parezca teórico, tu tarea es hacerlo experiencia y vida: bien observando la realidad que te rodea, la experiencia de otros, y confrontando todo con tu propio proceso: estás escribiendo tu propia biografía.

■ DIARIO DE AVENTURAS

En algunos momentos encontrarás este apartado: Diario de aventuras. Es una invitación a la reflexión, investigación y participación. El nombre lo hemos tomado prestado de Ellie (*Up*), pensando que sería bueno que registraras todo lo que vas reflexionando y descubriendo en cada paso que das. Ahí plasmarás tus propias hazañas, llenándolas de fotos, recuerdos, reflexiones, miedos, compromisos y, sobre todo, agradecimientos. Cuando termines de leer el libro puedes tener un interesante **Diario de mi juventud**, que podrás regalar a tus posibles hijos y que seguramente será un tesoro para tus futuros nietos.

Normalmente se recomienda alejar el móvil para evitar distracciones. Pues en este caso nos vamos a saltar la norma: apostamos por tu sentido de responsabilidad y a menudo te invitaremos a navegar con tu móvil para completar algún aspecto concreto.

3. EL ENTRENAMIENTO

Supongamos que dedicamos un mes a cada nivel. O dos... no hay prisa. Pero conviene poner fechas, ser constante y ordenado en el trabajo. Es garantía de éxito. El entrenamiento te invita a que te pongas tareas para ejercitar en el día a día lo que has leído y reflexionado. Cada superación de nivel supone un ejercicio, un entrenamiento. Es fundamental el trabajo cotidiano mientras estés en cada nivel. No superarás etapas sin trabajo personal. Sería imposible adquirir buenos hábitos sin la perseverancia adecuada. Pero no hay que olvidar que no todo depende del esfuerzo humano, se descubrirá que los mayores logros los obtendrás al abrirte a la gracia, al acoger el don de Dios.

Ser héroe es duro. ¡Ánimo! Usa esta estrategia:

Primero: USA LAS ARMAS DE LA LUZ. Para ser un auténtico héroe tienes que revestirte de las armas de la Luz (cf. Rom 13,12). San Pablo se refiere a las virtudes guiadas por la caridad. Tendrás que dotarte de todo lo necesario para reconocer la llamada del Señor a la alegría del amor y elegir responder a ella. Todas estas armas serán acciones del corazón, que será el músculo que más vas a ejercitar a partir de ahora. Es en el corazón donde se librarán las más grandes y terribles batallas. Si dejas que en tu vida viva Jesús, te revestirás con las armas de la luz.

Segundo: EVITA EL LADO OSCURO. Toda luz está llamada a hacer desaparecer la oscuridad. Pero el poder de las tinieblas es muy fuerte: es el lado oscuro. Ya Jesús dijo que "los hijos de las tinieblas son más sagaces que los hijos de la luz" (Lc 16,8). En tu lucha contra el lado oscuro, te reconocerás como un ser limitado y con debilidades, debes afinar tu estrategia y estar alerta ante las tentaciones y los peligros que terminan dejando inservibles los corazones.

■ AUTOEVALUACIÓN

Al final de cada nivel, es muy pedagógico que hagas una sencilla autoevaluación. Sirve como revisión de lo asimilado y hecho vivencia. Te ayuda a preparar el examen final y definitivo, del que ya san Juan de la Cruz nos filtró la pregunta: "Al atardecer de la vida te examinarán en el amor".

■ ORACION. SALMOS PARA LA VIDA

Concluiremos cada nivel con una invitación a la oración y la acción de gracias. Lo haremos con un nuevo Salmo. En los salmos bíblicos, el pueblo de Israel recoge la historia, y sobre todo los sentimientos más profundos, de su relación con Dios. En ellos, se entrelazan y se expresan alegría y sufrimiento, deseo de Dios y percepción de la propia indignidad, felicidad y sentido del fracaso y abandono, confianza en Dios y dolorosa soledad, plenitud de vida y miedo a morir.

Una aventura... ¿solo o en grupo?

Nos hemos atrevido a hablarte de tú desde el principio. Pero es que al escribir estas páginas ya te imaginábamos, a veces mirando los rostros de algunos jóvenes a los que hemos acompañado en su aventura. Sí, en principio, este libro –vamos a llamarlo **relato de aventuras**– va dirigido a jóvenes que comienzan a descubrir un horizonte en su vida, algo más allá del momento presente... Es un libro para ti. Pero no solo para ti.

Sería una magnífica idea leer el libro acompañado. O leerlo entre tres y comentarlo. Sería hermoso que te acompañaran tus padres. Pero sabemos que, a veces, muchas veces por desgracia, tienen otras muchas cosas que hacer. Quizás a ellos le vendría bien leer el pasaje de Betania, cuando Jesús visita a sus amigos Lázaro, Marta y María. Recordemos: Marta, se queja porque su hermana María está sentada a los pies del maestro, oyendo a Jesús y ella, Marta, se ha quedado sola con las faenas de la casa. Cuando le pide al maestro que reprenda a María, es ella la que recibe el rapapolvo: “Marta, Marta, andas inquieta y preocupada con muchas cosas; solo una es necesaria. María, pues, ha escogido la parte mejor, y no le será quitada” (Lc 10,41-42). Hoy, quizás, Jesús les dice a muchos padres: andáis inquietos con muchas cosas... y mirando a sus hijos les señala: ellos son ahora la mejor parte.

También te puede acompañar tu grupo de parroquia, tu grupo de amigos, del instituto o de la universidad. El grupo nos refuerza y enriquece. Pero no puede suplir el trabajo personal.

Esta es ahora tu ‘mejor parte’: entrar dentro de ti, reflexionar, vivir tu aventura para renacer como un héroe o una heroína que alcanza la meta de la felicidad perfecta.

Y solo queda dar el pistoletazo de salida. Como dice el explorador intrépido Charles Muntz (*Up*): “¡La aventura nos espera!”.